



La calle de la Muralla en su confluencia con la plaza de Miró, en el centro de Mont-roig. | Foto: J. Antonio

Los Viajes del Suplemento

Mont-Roig y los colores de Miró

El pintor catalán encontró en este pueblo tarraconense las tonalidades y formas que protagonizaron sus trabajos. La vida y obra del artista confluyen en este precioso paraje que aún permanece intacto entre el mar y la montaña.

Joaquín del Palacio | Cataluña

Actualizado Lunes, 22 de septiembre de 2014 - 10:06h.

📄 ✉️ A- A+

Hubo un momento en la vida del joven Joan que fue clave para su futuro y también un lugar en el que los campos de cultivo, la naturaleza y la cercanía al mar hicieron que su mente se iluminara. Pocos podrían pensar que el estímulo creador de sus pinturas procediera de un pequeño pueblo de la **Costa Dorada**. Ese lugar es **Mont-roig del Camp**, en Tarragona, y además de ser el sitio preferido del artista, en el topónimo van algunos de los elementos que le inspiraron: el monte rojo y el campo.

Los primeros documentos del municipio datan del siglo XII y desde entonces la mayoría de su población ha vivido de la tierra. Su ubicación, en la falda de una **montaña**, cerca del mar y rodeado de olivares, viñas y huertos es estratégica; su entorno lo tiene todo, hasta el punto de ser un pueblo considerado faro. En lo alto de la montaña roja (el mirador perfecto para descubrir el territorio) están las ermitas de la **Mare de Déu de la Roca** y la de San Ramón; ésta es cuadrada, blanca y destaca entre el azul del cielo y la roca roja, siendo siempre el referente de los marineros para arribar a puerto.

La inspiración del genio

La geología ha marcado el carácter del lugar, porque aparte de darle la fisonomía y el nombre, también le ha proporcionado la materia prima para edificar barracas por el sistema de piedra seca: Los **payeses** extraían las piedras de los campos para facilitar las labores y el cultivo pero, en vez de tirarlas, las usaban para construir barracas



Interior del Centro Miró.

sin argamasa en las que protegerse y guardar los aperos. La ruta de senderismo Mont-roig, piedra a piedra, de 12 kilómetros, sencilla y con poco desnivel recorre varios de estos ejemplos.

En 1911, el joven Miró contrajo la fiebre tifoidea y para recuperarse pasó una temporada en una **masía** que compraron sus padres en Mont-roig. Aunque ya se había iniciado en la pintura, fue aquí donde encontró la inspiración necesaria para convertirse en un artista original, único y célebre. ¿Qué vio y sintió allí?

Durante la convalecencia acostumbraba a bajar a la playa (a dos kilómetros de su casa), repleta de arrozales y, como decían los lugareños: «agitaba los brazos y corría». En realidad, hacía gimnasia. Mientras exploraba la zona veía a los payeses en sus quehaceres y contemplaba las **chumberas**, los surcos de la tierra, los algarrobos, las tres cañas que ponían para sujetar los tomates o las judías y los colores de las flores.

Visitas guiadas

Estos elementos figuran en sus cuadros como **instantáneas abstractas** de sus vivencias. Hoy se pueden recorrer aquellas féculas tierras repletas de cultivos que vio Joan, sin apenas cambios, ni en el



Ermita de la Mare de Déu de la Roca.

paisaje ni en el paisanaje. Es una tierra muy auténtica. Aún siguen allí los encuadres como aparecen en sus obras y también está su masía, **Mas Miró**, y la ventana por la que aquellos campos con su luz y colores llegaban a su retina. La ruta Joan Miró, inspirado en Mont-roig (siete kilómetros) pasa por su casa y los parajes que pintó.

El Centro Miró, en la Iglesia Vieja (siglo XII) es el mejor sitio para conocer al artista. Es el único lugar en el que puede verse toda la obra que pintó in situ y aunque sean **facsimiles** (excepto un tapiz y los *Ninots mironians*) la visita guiada es sensacional pues nos explica cómo era el pintor y también la persona, cuáles eran sus paisajes preferidos y nos cuentan sus **anécdotas** y cómo era su pensamiento. Allí se entiende que el amarillo de sus cuadros lo cogiese de las flores; del algarrobo, un árbol muy típico, el verde; el rojo, de la montaña que veía al alzar la vista y, por supuesto, el azul, del cielo.